Tariq Dana

**Palestina más allá de las Consignas**

Lede: La causa de Palestina ha estado por largo tiempo a la vanguardia de los movimientos de solidaridad de izquierda. Pero más allá de las simplificaciones, yace una compleja red de facciones y rupturas.

La lucha nacional palestina está caracterizada por el pluralismo ideológico y político. Mientras que la diversidad de creencias y perspectivas enriquecen a la sociedad y a la política, especialmente en el marco democrático, cuando esta es conducida por dogmas ideológicos intolerantes y la política excluyente, el pluralismo exacerba las tensiones y conflictos internos.

En el caso del movimiento nacional palestino, históricamente el pluralismo ha tomado la forma de faccionalismo político, convirtiéndose en la fuente de rivalidades y divisiones entre palestinas. Esta fragmentación en facciones ha debilitado al cuerpo palestino de valores compartidos y menguado el tejido nacional y organizacional necesario para sostener la lucha anticolonial del movimiento. Además, la población palestina a menudo ha sido expuesta a influencias internacionales y regionales. En muchos casos factores externos han conformado las rivalidades entre palestinas, evidentes en una variedad de asuntos políticos e ideológicos, envolviéndolas en agendas interesadas y lógicas de dominación y exclusión. Esta situación ha empeorado significativamente desde los Acuerdos de Oslo a principios de la década de 1990, los cuales llevaron a divisiones políticas y a una desorientación ideológicas sin precedentes.

**Faccionalismo Antes de la Nakba**

Los palestinos se han organizado en fuerzas políticas diversas desde la Declaración Balfour de 1917, la cual proclamó el objetivo sionista de establecer un estado judío en Palestina. Luego del colapso del Imperio Otomano y de su control sobre Palestina, acabada la Primera Guerra Mundial, la sociedad palestina pasó por un período de transición social en el cual se configuraron las nuevas clases y las formas de organización política e ideologías modernas, incluyendo el comunismo, el socialismo y el panarabismo. Pero, en general, el mapa político e ideológico se mantuvo anclado en las formas sociales tradicionales, en su mayor parte basadas en jerarquías de parentesco, familia y clan.

Bajo el Mandato Británico desde 1920 a 1948, las élites tradicionales, aquellas que tenían sus orígenes en la “familias notables” y los señoríos semifeudales que ejercían el poder sobre la mayoría de la población durante la era otomana, dominaban el liderazgo político y económico. En medio de la intensa lucha contra el sionismo, las élites tradicionales palestinas a menudo se enfrascaron en conflictos de autoridad y poder entre familias. Estas élites fundaron sus propios partidos políticos, muchos de los cuales carecían de programas ideológicos y políticos claros pero servían como vehículos para el mantenimiento de intereses y privilegios personales y de los clanes, a expensas de la causa nacional anticolonial.

Las élites en competencia y sus partidos explotaron el creciente sentimiento contra el sionismo y contra el colonialismo británico entre los palestinos para expandir sus bases de poder social y para atizar las rivalidades internas. La polarización política y social más preocupante resulto del faccionalismo entre las familias Husseini y Nashashibi, familias “notables” de Jerusalén, que produjo alianzas de facciones a nivel nacional. Ambas familias emplearon considerables recursos compitiendo entre ellas, produciendo múltiples divisiones y fragmentaciones sociales y así debilitando la respuesta del movimiento nacional frente al sionismo.

Dos perspectivas dominaban la relación entre el liderazgo palestino tradicional y la administración colonial británica. La familia Husseini adoptó la actitud más agresiva y buscó movilizar a los ciudadanos en la lucha contra el sionismo y los británicos. Aunque ciertamente motivada por sentimientos anticoloniales, esta actitud también tenía como objetivo proteger el estatus social de la familia en contra de los Nashashibis, sus rivales políticos. Por otra aprte, el partido al-Difa de los Nashashibi empleó una estrategia más pragmática que se reflejaba por una postura más moderada y cooperativa con la administración colonial británica. Junto a otras cusas, estas brechas internas basadas en rivalidades de facciones constituyeron un factor crítico en el debilitamiento del tejido social y político palestino antes de la colonización sionista, lo cual desembocó en la limpieza étnica de Palestina y de la sociedad palestina en la *Nakba* de 1948. (Sobre el período véase el artículo de Lena Meari en el presente volumen).

**El Nuevo Faccionalismo de la OLP**

El periodo posterior a la Nakba dejó a los palestinos viviendo en condiciones deplorables, desperdigados en campamentos de refugiados y privados de derechos y dignidad política. También les fue negada una identidad política distintiva y tuvieron que subordinar su activismo a varios regímenes árabes y a sus partidos políticos. Para la década de 1950, habían surgido unos pocos grupos de resistencia palestina que iniciaron la lucha armada a lo largo de la frontera de Israel con Jordania y Líbano. Aunque estos grupos carecían de estructura organizacional y recursos, plantaron la semilla para la formación del movimiento nacional palestino moderno. En la década de 1960, estos grupos confluyeron para formar un movimiento nacional más coherente y organizado que seguía diversas líneas ideológicas, colectivamente conformando la espina dorsal de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Con el apoyo del régimen de Abdul Nasser, el líder egipcio de 1956 a 1970, la OLP se fundó bajo los auspicios de la Liga Árabe en 1964. Sus operaciones y maniobras políticas eran restringidas por, y dependientes de, las consideraciones políticas de los regímenes árabes.

La Guerra Árabe-Israelí de 1967 resultó en la derrota de los más grandes estados Árabes y en la colonización de las restantes partes de Palestina, incluyendo Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén oriental. Esta derrota inauguró un nuevo capítulo en el desarrollo del movimiento nacional palestino. Las condiciones regionales de las posguerra animaron a la OLP a priorizar el papel del liderazgo palestino por sobre el árabe, y la toma de decisión y recursos humanos independientes para determinar el destino de la lucha del movimiento.

La dinámica de frontera de los movimientos tercermundistas, reflejada en infinidad de movilizaciones anticoloniales y antimperialistas en el Sur Global, incluida América Latina, nutrió el auge de la OLP después de 1967. La Revolución Argelina, la resistencia en Vietnam y la Revolución Cubana en particular, influyeron en el movimiento nacional palestino moderno. Sin embargo, con la mayoría de los palestinos viviendo como refugiados en países circundantes y más allá, las formación y expansión de la OLP se centró principalmente en el exilio. Esto contribuyó a que partes de la OLP operasen transnacionalmente, en colaboración con movimientos revolucionarios tales como el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PTK), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), la Fracción del Ejército Rojo de Alemania y el Ejército Rojo de Japón. El exilio también ayudó a la OLP a atraer a revolucionarios de diferentes partes del mundo, incluyendo al venezolano Ilich Ramírez Sánchez “El Chacal”, quien estaba entre las figuras revolucionarias más buscadas por la CIA, Israel y las agencias occidentales de inteligencia de los años 70. A pesar de los esfuerzos occidentales y de Israel por marginalizar a la OLP y caracterizarla como una organización terrorista, la OLP exitosamente llevó el tema palestino al centro de la atención mundial. Por ejemplo, la OLP fue el primer movimiento de liberación nacional al que se le otorgó el estatus de observador en las Naciones Unidas en 1974 y era internacionalmente reconocida como “el único y legítimo representante del pueblo palestino”.

Durante el primer período de la existencia de la OLP (1964-1974), sus varias facciones estaban relativamente unidas en un consenso nacional. Esto era particularmente evidente en la adopción de los estatutos nacionales de la OLP, los cuales afirmaban la estrategia de liberación más ampliamente aceptada: propugnar la creación de un estado palestino para todos sus ciudadanos solo después de que la patria hubiese sido liberada de Israel. A pesar de los logros históricos de la OLP, las agendas políticas e ideológicas fragmentarias se evidenciaron en varios asuntos, entre otros: las modalidades de la lucha anticolonial (lucha armada versus resistencia civil), las alianzas internacionales y regionales (estados progresistas antimperialistas versus regímenes árabes autoritarios, así como también en el cómo interactuar con los Estados Unidos) y la distribución del poder a lo interno de las instituciones de la OLP (basar los votos en un sistema de cuotas versus igualdad de representación). Más aún, los regímenes árabes en competencia han explotado el campo político palestino para promover sus propios intereses, desalentar y excluir a fuerzas desleales y, en algunos casos, hacer guerras indirectas y contrataques contra otras facciones de la OLP en representación de los intereses de otros regímenes.

**Las Divisiones en la Izquierda y el Descontento de Fatah**

La izquierda palestina fue la principal víctima de las disputas sectarias ideológicas dentro de la OLP, las cuales perjudicaron su cohesión y afectaron su capacidad para ocupar el liderazgo en los centros de poder de la OLP. En 1967, varios grupos nacionalistas y de izquierda se unieron para formar el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP). En sus comienzos, los desacuerdos ideológicos llevaron a múltiples escisiones. En 1968, se estableció en Comando General del FPLP como organización nacional, operando bajo el patronazgo del régimen del Partido Baath sirio. Aun otra escisión se dio en 1969 cuando un grupo de maoístas formó el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (DFLP).

Entre esto movimientos de izquierda, el FPLP se mantuvo en el liderazgo como actor político y militar. A diferencia de otros partidos comunistas palestinos y árabes de su tiempo, los cuales habían adoptado un marxismo de estilo soviético, el FPLP no creía que la adopción de un marco marxista-leninista fuese contradictorio con el marco progresista panárabe. Su reputación revolucionaria internacional inspiró a luchas armadas de izquierda y a individuos de todo el mundo, quienes se vincularon al FPLP para recibir entrenamiento y realizar operaciones conjuntas.

Mientras tanto, el Movimiento Nacional para la Liberación de Palestina (Fatah), que había dominado la OLP durante décadas, no veía a la ideología como la característica definitoria de su marco de identidad y organización. Fatah se presentaba a sí misma como la “custodio” del nacionalismo palestino, pero el concepto de nacionalismo permanecía indefinido. Esta ambigüedad ideológica significaba que gente con una amplia gama de orientaciones, desde nacionalistas de izquierda a gente del centro-derecha y conservadores, formaban parte del movimiento. Aunque estas tendencias ideológicas en competencia nunca supusieron una amenaza interna de deserción, si hicieron al movimiento vulnerable a divisiones externas políticamente motivadas.

Dadas las cambiantes realidades políticas de la región, causadas por la confrontación militar palestino-jordana de 1970-1971 y la Guerra Árabe-Israelí de 1973, el liderazgo de la OLP, dominado por Fatah, adopto un “programa de 10 puntos” que llamaba al establecimiento de una “autoridad nacional” sobre cualquier parte liberada de la Palestina ocupada. La nueva estrategia divergía del consenso nacional de la OLP, ya que ésta abogaba por la liberación de la patria seguida de la creación de un estado, mientras que el programa de 10 puntos priorizaba la creación de una estado por sobre la liberación.

En respuesta a la adopción por parte de Fatah de su programa en 1974, un grupo de altos oficiales de Fatah desertó y estableció el Consejo Revolucionario de Fatah. Pero los regímenes iraquí, sirio y libio cooptaron esta facción, la cual operaba de acuerdo a sus intereses. Otra defección importante ocurrió en 1983, cuando un grupo de militantes radicales se escindió de Fatah por decisiones militares y por la Guerra del Líbano. El anuncio de Fatah de que tenía intenciones de lograr relaciones diplomáticas con los Estados Unidos no contribuyó a la unidad. Con el apoyo de Siria, estos militantes formaron la facción Fatah al-Intifada, la cual se vio envuelta en enfrentamientos armados contra las fuerzas de Fatah en el Líbano.

En el centro de estos desacuerdos entre facciones del movimiento palestino está la lucha de larga data entre la creación de estado y la liberación. Esta fractura surgió luego de que la OLP dominada por Fatah adoptase el “programa de 10 puntos” en 1974, el cual proponía que el estado podía lograrse sin liberación. Los oponentes de esta estrategia acusaban a Fatah de redefinir los objetivos originales de la OLP hacia metas más moderadas y temían que tal trayectoria podía finalmente llevar a compromisos políticos y a concesiones a Israel. Este debate ha divido al Movimiento Nacional Palestino entre los que apoyan el “programa de 10 puntos” de Fatah, y sus oponentes del FPLP, quienes afirman adhesión al objetivo original de la OLP de liberación. Sin embargo, cambios en el equilibrio de poder favorecieron la tendencia hacia la creación de un estado. El retiro de la OLP del Líbano en 1982, luego de una invasión israelí, debilitó las corrientes liberacionistas dentro del movimiento nacional.

Para 1980, la ascendencia de las ambiciones de creación de un estado se hicieron manifiestas en las 19ª sesión del Consejo Nacional Palestino de la OLP, la cual se reunió en Argelia en noviembre de ese año. Yasser Arafat, presidente de la OLP y líder de Fatah, declaró el establecimiento de un “estado palestino independiente”, llamo a la coexistencia sobre las bases de las resoluciones de la ONU y condenó el “terrorismo”. Esta declaración implícitamente reconocía a Israel y comprometía a la OLP a una solución de dos estados. Luego del colapso de la URSS y el surgimiento de un nuevo orden mundial liderado por los Estados Unidos, la OLP oficialmente aceptó la fórmula de dos estados como base de las negociaciones con Israel, con la firma de los Acuerdos de Oslo en 1993.

**El Islam político y el faccionalismo**

El surgimiento del Islam político en Palestina en la década de 1980 intordujo un pilar ideológico adicional al movimiento nacional, lo cual también significó una nueva dimensión en el faccionalismo de la política palestina. La introducción de la Yihad Islámica en Palestina a finales de los años 70 y luego del Movimiento de Resistencia Islámica (Hamas) en 1987 fue un punto de inflexión en el desarrollo del movimiento nacional palestino, el cual vio el auge de acciones islámicas anticoloniales que retaban a la vez el dominio histórico de las tendencias seculares y nacionalistas. El surgimiento de los movimientos islámicos en Palestina fue un subproducto de la creciente importancia del Islam político en la política regional e internacional, el cual en un primer momento fue aupado por los Estados Unidos y por Arabia Saudita como contrapeso a los movimientos socialistas y a la influencia soviética en la región. Israel también adoptó una táctica similar al tolerar y aupar los crecientes movimientos religiosos en Palestina como contrapeso a la influencia de la OLP durante los años 80 y especialmente durante la primera Intifada Palestina (1987-1993). Sin embargo, este planteamiento se volvió en contra de los estrategas israelíes que habían esperado manipular a los partidos islámicos para sus propios intereses pero que al final tuvieron que enfrentar a un poderoso contendiente.

Aunque tanto Hamas como la Yihad Islámica han sido líderes vehiculares del Islam político en Palestina y representan una alternativa islámica al proyecto nacional secular de la OLP, se diferencian significativamente en términos de ideología y política. La ideología de Hamas está enraizada en la escuela de pensamiento promovida por la Hermandad Musulmana y ve a ambos movimientos como anticoloniales y basados en la transformación islámica de la sociedad por cualquier medio como prerrequisito necesario para la liberación de Palestina. Hamas ha construido una agenda de reforma social sobre el terreno a través de una vibrante red de asociaciones de caridad, culturales, médicas y educacionales que han aumentado su base popular. Hamas ha disputado el estatus de la OLP como el “único legítimo representante del pueblo Palestino” y se ha posicionado como un feroz competidor por las fuerzas nacionalistas y de izquierda.

Por otro lado, la Yihad Islámica, inspirada por la Revolución Islámica de 1979 en Irán, es crítica de la doctrina reformista social de la Hermandad Musulmana, particularmente respecto a la islamización de la sociedad como prerrequisito para la liberación. Prioriza en cambio la estrategia de la lucha armada independientemente de las creencias de la sociedad, abogando por una cooperación cercana con las fuerzas revolucionarias. La Yihad Islámica ha obviado la movilización y se ha enfocado principalmente en actividades políticas y militantes. A diferencia de Hamas, la Yihad Islámica no se ha presentado a sí misma como sustituto de la OLP, sino como un actor cooperador distinto solo en su identidad islámica. Además, aunque Hamas mostró cierto pragmatismo hacia los regímenes árabes moderados y Arabia Saudita y otros estados del Golfo han apoyado financieramente al movimiento durante años, la Yihad Islámica se ha opuesto a la colaboración con cualquier régimen comprometido en relaciones diplomáticas con Israel.

**Oslo y la Fatal Fragmentación en Facciones Palestinas**

El primer acuerdo de Oslo, firmado en 1993 entre la OLP y el gobierno israelí, bajo los auspicios de los Estados Unidos, se conformó a partir de la reconfiguración global de poder luego del declive de la URSS y el subsiguiente triunfo del capitalismo de los Estados Unidos y la internacionalización del neoliberalismo. Los acuerdos de Oslo le permitieron al liderazgo de Fatah regresar a los territorios ocupados y establecer una autoridad de autogobierno, conocida como la Autoridad Palestina (AP), sobre partes limitadas de Cisjordania y Gaza. El acuerdo de Oslo empleó el marco de la solución de dos estados, la cual sería implementado luego de una serie de negociaciones a lo largo de un período transicional de cinco años. Sin embargo, el proceso de Oslo no ha llevado a la solución del conflicto ni a la formación de un estado palestino, en cambio ha servido para consolidar y profundizar el control colonial israelí sobre la vida palestina. Esto es evidente en la expansión de los asentamientos israelíes, las restricciones al movimiento de los palestinos, la fragmentación de las comunidades palestinas y el control israelí sobre la tierra, los recursos, las fronteras, el comercio y la economía.

La AP fue establecida como un estado en construcción, apoyado y sostenido por donantes occidentales e instituciones financieras internacionales que tuvieron un papel clave en el diseño de sus estructuras y sus funciones. Esto ha expuesto al cuerpo político palestino a una variedad de intervenciones y de presiones de actores externos. En tal contexto, el liderazgo dominante de la OLP ha efectivamente abandonado la lucha anticolonial y contra la ocupación militar de Israel. Una de las implicaciones más notables del proceso de Oslo es que ha alterado institucionalmente la naturaleza y la estructura múltiple de funciones del movimiento nacional palestino. Aunque la Autoridad Palestina se supone estaría subordinada a la OLP, la primera ha gradualmente reemplazado a la segunda como punto central de referencia de la política palestina. Peligrosamente, el establecimiento de la OLP bajo el dominio del orden colonial de los asentamientos de Israel, significa la encapsulación de las fuerzas más amplias de la OLP y de su diversidad política en una estructura institucional estrechamente definida, limitada y sitiada por su geografía y gobernada a través una política excluyente. Esto ha llevado a la marginalización sistemática de la OLP, la cual ha perdido su capacidad revolucionaria y su mandato de representación por causa de Oslo.

Fatah, en particular, ha experimentado una indefinida y caótica transición de movimiento de liberación a partido de estado. Y sin embargo es un partido de estado sin estado. En efecto, la AP es un proyecto dominado por Fatah, construido sobre el rentismo garantizado por la ayuda internacional, el patrimonialismo y la política autoritaria. Los líderes de Fatah dominan las instituciones de la AP y ejercen una política autocrática que carece de representación y de mandatos legítimos. Los cuadros de Fatah se convirtieron en el corazón del sistema de la AP, representado por una burocracia extensa e ineficiente en el sector público, y recibían una variedad de privilegios económicos a cambio de lealtad política.

Se disolvió el grupo de antiguos militantes del Fatah como parte del acuerdo entre las fuerzas de seguridad de la AP y de Israel, y fue reemplazado por fuerzas de seguridad entrenadas por los Estados Unidos que debían ejercer labores policiales internas, resguardar a la élite de la AP y proteger la seguridad de Israel. Junto a esta transición se dio una inflexión crucial en el pensamiento político y el discurso del movimiento sobre la negociación, la construcción de paz, la construcción del estado y el orden público. Esto sirvió para cumplir con las condiciones de los donantes occidentales y para satisfacer las demandas israelíes y estadounidenses y así mantener el statu quo político.

Económicamente, la intervención de los donantes internacionales en el diseño de la estructura general de la AP y en la promoción de políticas neoliberales vía la ocupación israelí han fomentado redes clientelares, situaciones de corrupción y altos niveles de desigualdad en la sociedad palestina. Tales condiciones han exacerbado las contradicciones internas y las tensiones entre las diferentes facciones políticas. Formas sin precedente de fragmentación en facciones y divisiones entre palestinos han finalmente forzado al movimiento nacional a un estado de estancamiento político y de desorientación ideológica.

**La Izquierda Después de Oslo y el Auge de Hamas**

La izquierda palestina en el entorno posterior a los Acuerdos de Oslo ha enfrentado un declive dramático, convirtiéndose en rehén del statu quo producto de los acuerdos. La firma de los Acuerdos de Oslo llegó en un momento crítico para la izquierda porque siguió a la desintegración del bloque socialista junto al declive de los movimientos mundiales revolucionarios y de liberación, los cuales eran los aliados integrales de la izquierda palestina. Políticamente, la izquierda estaba dividida sobre los acuerdos de Oslo, lo cual dio lugar a aún más fragmentación. Esto ha afectado su capacidad para formar un frente unificado y para ofrecer alternativas viables teóricas y prácticas a las realidades políticas e institucionales de un mundo posterior a Oslo.

Ideológicamente, la izquierda también ha sufrido una crisis ideológica crónica que no le ha permitido introducir nuevas alternativas socialistas y avanzar en el camino de nuevas estrategias efectivas de liberación. La izquierda palestina ha sido incapaz de reinventar nuevas formas de entender la transformación posterior a Oslo de la estructura de clases y el cambio radical en la economía política de los territorios palestinos ocupados. En consecuencia, el énfasis en la lucha social, central en las ideas marxistas y que encendió a movimiento nacional palestino, en gran medida ha disminuido y se ha hecho más retórico que sustancial.

Relacionado declive de la lucha social como parte sustantiva de la ideología de la izquierda, están las formas en que las ONGs internacionales han afectado a los movimientos de base de comienzos de la década de 1990. La sociedad civil sistemáticamente se ha restructurado a sí misma de acuerdo a los principios neoliberales como resultado de la entrada de donantes internacionales y de las condiciones que estos imponen para otorgar fondos. Este proceso ha llevado a muchas organizaciones de la sociedad civil a estar más orientadas hacia las élites que hacía sus bases, más preocupadas por implementar la agenda de los donantes que los programas formulados localmente. Los efectos han sido cambios ideológicos que despolitizan la naturaleza de las luchas y se apartan del foco en el conocimiento y la movilización anticolonial. Las políticas de las ONGs han coaptado a un segmento significativo de los líderes de izquierda y a sus cuadros, los cuales no tienen una agenda efectiva para el cambio social radical.

Mientras tanto, el Islam político se ha convertido en la fuerza dominante a expensas de las fuerzas seculares de la OLP. Hamas, en especial, se ha convertido en un actor clave en la política palestina y ha sido exitoso en la expansión de su base popular. De allí que Hamas haya constituido el desafío central de la AP liderada por Fatah, a través del ejercicio de políticas contrahegemónicas fuera de las estructuras de la AP y de la OLP. En la década de 1990, el movimiento hizo un esfuerzo por deslegitimar el proceso de Oslo y los esfuerzos de construcción de estado de la AP abogando por la lucha armada y lanzando ataques contra la ocupación israelí.

Hamas se ha estado posicionando exitosamente al frente de la política palestina por varias razones. Primero, el movimiento ha usado un discurso de religiosidad popular que ha presentado a Hamas como la vanguardia del Islam en Palestina. Una red de organizaciones de caridad que operan a nivel de las bases y entre los sectores más pobres de la población incorporó este discurso ideológico en su trabajo, lo cual sirve para movilizar a importantes segmentos de la población. Segundo, Hamas construyó una estructura interna coherente basada en una fuerte disciplina y organización. Su jerarquía se caracteriza por una división sofisticada entre brazos político, militar y social y las ramas administrativas, y entre su liderazgo externo e interno. Esto le ha permitido al movimiento mantener una presencia influyente sobre el terreno incluso en períodos de crisis. Tercero, Hamas ha evolucionado y desarrollado en un entorno dominado por el auge del Islam político en el mundo árabe e islámico, lo cual le ha asegurado diversas formas de apoyo en medio de este entorno propicio para su crecimiento.

**Una Política de Doble Enfoque**

Las contradicciones internas generadas por la rivalidad entre facciones culminaron en un conflicto civil entre Fatah y Hamas en 2007, el cual produjo una división bipolar, social, institucional y territorial entre Cisjordania y Gaza. Israel explotó sistemáticamente esta división al adoptar políticas separadas para la AP, liderada por Fatah en Cisjordania (paz económica y coordinación de seguridad) y para el gobierno de facto de Hamas en Gaza (un bloqueo incapacitante y asaltos militares periódicos como los de 2008, 2012 y 2014). El empleo de estas políticas separadas ha contribuido a la institucionalización de la división entre palestinos. Esta división ha envuelto al movimiento nacional en múltiples niveles. Por un lado, la toma de Gaza por Hamas significó un compromiso entre la resistencia y la gobernanza. Una vez en el poder, Hamas se embarcó en el camino de la desradicalización para así centralizar su influencia, construir burocracias y aparatos de seguridad que empleasen a sus miembros, imponer el orden público y mostrar un cuidadoso cálculo en sus relaciones exteriores. Por su lado, Fatah hizo más concesiones a Israel y a los donantes internacionales, mejorando así sus lazos con las autoridades de Israel en casi todos los asuntos económicos, de seguridad y civiles. Adicionalmente, la AP basada en Ramallah se convirtió en un importante receptor de apoyo financiero y técnico de los donantes occidentales.

En el vacío resultante, la izquierda no ha logrado remerger como una fuerza alternativa a esta división bipolar y en cambio se encuentra subordinada a ella. Aunque el movimiento nacional palestino ha dejado una huella significativa en la historia de los movimientos mundiales de liberación, su pluralismo ha degenerado en un faccionalismo epidémico, el cual ha producido graves efectos de división y ha llevado a la incapicidad del movimiento para lograr sus objetivos establecidos.

*Tariq Dana es Profesor Asistente del Centro Estudios Humanitarios y de Conflictos del Instituto Doha para Graduados. Ha sido director del Centro para Estudios del Desarrollo de la Universidad Birzeit, Palestina. Es Consultor de Políticas de la Red de Políticas Palestina (Al-Shabaka) y miembro de comité directivo de Proyecto Internacional de Economía Política.*